



HOMENAJE DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE AL PROFESOR EUGENIO PEREIRA SALAS EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (19 DE MAYO DE 1904) Y VIGÉSIMO QUINTO ANIVERSARIO DE SU DEFUNCIÓN (17 DE NOVIEMBRE DE 1979).

CUADERNOS DE HISTORIA 24

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE MARZO 2005: 9-29



EUGENIO PEREIRA SALAS, HISTORIADOR*

*Cristián Guerrero Yoacham***
Universidad de Chile

RESUMEN: Basado en un cuidadoso análisis de las obras del profesor Pereira Salas y en sus recuerdos personales, el autor presenta una visión detallada de la formación intelectual del historiador, su concepción de la historiografía y la metodología que aplicó en sus investigaciones, especialmente en los campos de la historia de la cultura, historia social y diplomática. El autor, alumno y colaborador del profesor Pereira, trabajó 24 años a su lado, recibiendo una fuerte influencia del erudito humanista.

PALABRAS CLAVE: Eugenio Pereira Salas. Historia cultural chilena. Formación del historiador. Concepto de la historiografía. Obras de Eugenio Pereira Salas.

* Discurso pronunciado por el profesor Guerrero en el acto académico con que el Archivo Central Andrés Bello y el Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades recordaron al profesor Pereira Salas con motivo del centenario de su nacimiento y vigésimo quinto aniversario de su defunción. En la oportunidad también disertó el profesor Manuel Dannemann R., y la Agrupación Folklórica Chilena "Raquel Barros A." interpretó danzas y canciones tradicionales chilenas. Santiago, Sala Enrique Sazié, Casa Central de la Universidad de Chile, 29 de noviembre de 2004.

** Profesor de Estado. Master of Arts. Profesor Titular Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. Correo electrónico: cguerrer@uchile.cl

ABSTRACT: Based on a carefully analysis of the works of Professor Pereira and in the personal remembrances of the author, Guerrero presents a detailed testimonial vision about the intellectual formation of the famous historian, his conception of historiography and the methodology he used in his research, specially in the fields of cultural history, social and diplomatic history. Guerrero was student and collaborator of Professor Pereira during 24 years receiving at he same time a strong influence of the erudite humanist.

KEY WORDS: Eugenio Pereira Salas. Chilean cultural history. The formation of the historian. Pereira's concept on historiography. The works of Pereira Salas.

Recibido: octubre 2004

Aceptado: noviembre 2004

Introducción

En este sobrio y emotivo homenaje que la Universidad de Chile, a través del Archivo Central Andrés Bello y el Departamento de Ciencias Históricas, tributa a don Eugenio Pereira Salas con motivo de conmemorarse este año 2004 el centenario de su nacimiento, 30 años que recibió el Premio Nacional de Historia y 25 años de su defunción, en la imposibilidad de abordar en apretada síntesis biográfica una vida tan extraordinaria, realizada a plenitud, sobrecargada de valiosísimas obras que son un hermoso presente para la educación y la historiografía chilenas, voy a limitarme a exponer dos aspectos de la vida del maestro que considero vitales para una comprensión integral de su pensamiento y su obra. El primero, ¿cómo se formó la vocación del historiador Pereira Salas?, ¿de dónde emanó o provino ese amor y esa entrega a la investigación y a la docencia en campos tan específicos como la historia de la cultura, de la música, del teatro, de las manifestaciones folclóricas, de la cocina chilena, de las artes plásticas, de los juegos y entretenimientos coloniales, de la medición del tiempo y el empleo del tiempo libre y la historia de las tempranas relaciones chileno norteamericanas? El segundo: ¿cuál fue el concepto, la idea que don Eugenio tuvo de la historiografía y qué metodología aplicó para componer sus obras?

Las respuestas a ambos interrogantes resultan muy difíciles para mí. Primero, porque no soy especialista en los temas que el profesor Pereira estudió. En segundo lugar, porque don Eugenio, con esa maravillosa personalidad que tuvo, caracterizada por la sencillez y la humildad propias del hombre sabio, nunca habló de sí mismo ni de sus trabajos. Sin embargo, a la luz de muchos

estudios realizados por especialistas sobre las obras de don Eugenio se puede llegar a evaluarlas con cierta objetividad. En tercer lugar, don Eugenio repitió innumerables veces la afirmación de Goethe, en el sentido de que todo escrito es autobiográfico. Si aplicamos esta aseveración a su enorme producción historiográfica –763 piezas que van desde libros monumentales hasta breves notas críticas– tendremos una ruta segura para llegar a buen puerto y responder lo que hemos planteado: ello demanda la lectura analítico-crítica de sus obras, vale decir, hay que hacer un trabajo de fraile recoleto, como el mismo don Eugenio definía su labor.

Pero para mí las dificultades no terminan aquí. Desde que conocí a don Eugenio Pereira como alumno de su curso de Historia de América en 1955, hasta el día de su muerte, el 17 de noviembre de 1979, vale decir, durante 24 años, estuve estrechamente ligado a él. Fui su amigo, su ayudante desde 1958, posteriormente su jefe de trabajos, profesor auxiliar y luego su profesor paralelo. También trabajé con él en el Instituto Chileno Norteamericano, en el Centro de Investigaciones de Historia Americana de la Universidad de Chile, en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en el proyecto editorial Enciclopedia Chilena, en la Academia Chilena de la Historia y otros organismos culturales. Y durante 24 años estuve día a día recibiendo su enseñanza, sus siempre atinados consejos, su guía sabia y erudita y, en fin, fui privilegiado al extremo de que don Eugenio me consideró como su hijo. Todo ello hace verdaderamente imposible que al referirme a don Eugenio Pereira Salas sea objetivo. Es muy grande el cariño y el amor filial que guardo por este hombre extraordinario, cuya vida fue un notable ejemplo a seguir.

La formación del historiador

La vocación por la historiografía de don Eugenio Pereira nació en su hogar, de la herencia de don Manuel de Salas, de don Fernando Errázuriz, del coronel Pereira y de don Francisco Gandarillas. Su padre, don Francisco Pereira Gandarillas, y su madre, doña Florencia Salas Errázuriz, inculcaron en sus tres hijos el amor por los libros, por la música, por las artes plásticas, por el teatro. La cultura fue una tradición de familia. Más tarde, cuando don Eugenio fue alumno en el Instituto Nacional, recibió la fuerte influencia de su profesor de Historia, don Gustavo Fernández Godoy “que me inclinó con su ejemplo y simpatía al estudio de esta disciplina”, escribió más tarde. En el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, fueron personas como don Julio Montebruno, don Juan Gómez Millas, don Luis Galdames y, por sobre todos ellos, don Luis Puga Rojas, los que acentuaron y activaron el tremendo

potencial que guardaba el joven Pereira, dotado de una inteligencia superior y hábitos de trabajo poco comunes para su edad. La amistad de don Eugenio con el sacerdote, anticuario y escritor, don Luis Roa y Urzúa, como también su contacto y trabajo con eminentes profesores alemanes y franceses –a ellos me referiré más adelante– fue también concluyente en su vocación, como lo fueron sus muchos viajes por países de América, Europa y Asia, que siempre le abrieron un horizonte más amplio y le proporcionaron una experiencia directa y prolongada de la vida y cultura de otros pueblos.

Don Eugenio fue un lector incansable y sus lecturas, que abarcaron desde las obras de síntesis de los grandes historiadores hasta las monografías especializadas, más el estudio de los filósofos, filólogos, clásicos de la literatura, literatura popular y hasta novelas policiales, le habituaron “al vicio de leer”, como él mismo decía, cuanto cayera en sus manos. Así, desde muy joven, comenzó a formar su biblioteca, indiscutiblemente una de las más completas del país, que en forma generosa donó en vida a su Departamento de Historia de la Universidad de Chile.

Después de cursar satisfactoriamente cinco años en el Instituto Pedagógico, el 2 de abril de 1929, don Eugenio presentó su Memoria de Prueba que tituló “Ensayo sobre la historiografía inglesa”. De este trabajo, mecanografiado, he encontrado dos ejemplares. En uno de ellos aparece la siguiente anotación: “Calificación: Excelente. Santiago, 11 de Abril de 1929”. Firman los profesores Raúl Ramírez y Luis Puga. En el otro ejemplar está escrito el informe del profesor Ramírez que dice: “Estimo que la presente tesis merece ser aprobada con la nota de *excelente* y una recomendación especial de su autor a la Universidad”.

El 15 de abril de 1929 se otorgó a don Eugenio Pereira el título de Profesor de Historia y Geografía, del cual tomó conocimiento el Consejo Universitario en sesión del 18 de abril de 1929.

La sólida formación humanística, una verdadera pasión por el humanismo, diría mejor, que don Eugenio adquirió muy joven, es otro factor que nos explica su vocación por la historia, y ese interés lo llevó a estudiar por sobre todo la historia cultural, a la manera de Jakob Burckhardt o Johan Huizinga, centrándose en las manifestaciones del espíritu en el plano concreto y real, no en la abstracción.

La vocación historiográfica se despertó tempranamente y estaba ya madura en 1930, cuando don Eugenio apenas tenía 26 años. En esa fecha estaba en Europa, representó a Chile en el Congreso de Sevilla y trabajó en el Archivo de Indias, después de recorrer España. Previamente asistió a la Sorbonne y estudió bajo la dirección de Charles Seignobos y de Pierre Renouvin,

historiador de la diplomacia y de las relaciones internacionales, Henri Hauser y Gustave Dupont-Ferrier. Prosiguió sus estudios de perfeccionamiento en Alemania con Friedrich Meinecke y el Dr. Eduard Spranger, enfatizando los aspectos metodológicos.

En una carta que remitió a la revista *Indice* y que fue publicada en junio del mismo año 1930, don Eugenio decía:

De Burgos, la gótica, vine a refugiarme a este monasterio (Santo Domingo de los Silos) para oír a los monjes el canto gregoriano, y desde el sencillo refectorio los compases lúgubres del salmodeo. Ayer estuve en Burgos viniendo de la costa vasca (Altamira, las cavernas, Bilbao y San Sebastián); sigo pasado mañana a Valladolid y pagaré una visita al Archivo de Simancas. Esta gira por España robustece mi empeño de intensificar los estudios sobre nuestras nacionalidades sudamericanas. Quienes como yo se preocupan de problemas históricos, debemos ante todo abordar los puntos que seamos capaces de resolver. Tenemos las fuentes y Europa nos ofrece instrumentos perfeccionadísimos con que podemos intentar la comprensión e interpretación de lo nuestro. Hasta ahora fue lo anecdótico, lo fantástico o lo estrictamente erudito lo que interesó. Necesitamos descubrir, esclarecer lo que hay de profundo en nuestra historia, si queremos crear nuestra cultura.

El testimonio citado es elocuente por sí mismo y nos demuestra que su vocación por la historiografía estaba firmemente basada. Del mismo tenor es un párrafo de una carta que don Eugenio envió a don Juan Gómez Millas, carta datada el 1 de abril de 1930, que por extraordinaria casualidad ha llegado a nuestras manos, en la que dice: “Cada cosa que estudio me abre nuevos horizontes y veo que mi porvenir se deslizará entre problemas históricos”.

Treinta y tres años más tarde, en 1963, en su discurso titulado “La vocación del historiador”, pronunciado con motivo de recibir la Medalla de Honor de la Academia Chilena de la Historia, don Eugenio volvió a revelar su vocación de historiador. Para hacerlo utilizó un método curioso. Planteó la vocación, la formación y el concepto de la historia de tres eruditos: Johan Huizinga, Robin George Collingwood y Arnold Toynbee, sin duda tres historiadores que a él lo habían impactado desde joven y a quienes llamó “tres grandes valores del espíritu”, agregando:

Los tres ilustres escritores en vez de contentarse con concebir nuestra disciplina como una simple ciencia o como forma de expresión cronológica de los acontecimientos, quisieron ir más allá del relato y descubrir o negar el fondo ontológico de la historia.

En esta última frase está la clave. Al hablar del fondo ontológico de la historia, don Eugenio buscaba la trascendencia permanente de los hechos humanos, la continuidad de los valores espirituales, “la eternidad de los valores” del hombre, como lo expresó en su discurso al recibir el Premio Atenea en 1967. Este objetivo, creo interpretarlo correctamente, es lo que en su artículo de juventud ya citado aparece con la expresión de “esclarecer lo que hay de profundo en nuestra historia”, ciencia a la cual había decidido dedicar su vida.

Pero en este aspecto de la vocación hay un punto en el cual deseo detenerme. Después de su viaje a Europa en la década de 1930, don Eugenio pasó a los Estados Unidos y durante un tiempo trabajó con el profesor Herbert Eugene Bolton, Director de la célebre Biblioteca Bancroft y Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de California, Berkeley, centro destacado por la sobriedad y seriedad de los estudios de alto nivel que allí se realizan. Don Eugenio encontró en el Dr. Bolton la última guía para completar su formación de investigador y docente, ambas actividades inseparables en su persona. En su carta publicada en *Indice* había dicho: “Quiénes como yo se preocupan de los problemas históricos, debemos abordar los puntos que somos capaces de resolver”. Y, precisamente, el Dr. Bolton se encontraba en aquellos momentos en una etapa muy particular de su vasta y notable carrera. Siguiendo las huellas de Bernard Moses, que en 1895 fundó la primera cátedra de Historia Hispano-Americana y sus Instituciones que existió en los Estados Unidos, el Dr. Bolton reaccionaba contra la enseñanza de la historia basada en postulados nacionalistas y chauvinistas, colocaba especial énfasis en la difusión de la historia latinoamericana, trataba de llegar a una concepción original de lo que debía ser la historia de América que permitiera ver con claridad los valores permanentes del continente, dejando de lado lo irrelevante e insustancial para dar paso a una comprensión global del pasado histórico continental que permitiera comprender el presente que se vivía. En cuanto a la investigación, el Dr. Bolton se había aventurado a indagar en temas y áreas no tocadas por otros historiadores, como el aporte hispánico a la civilización norteamericana, y para ello, en forma incansable, rebuscaba materiales y fuentes primarias en las bibliotecas y archivos de Florida, Texas, Nuevo México, California y México. Así, el Dr. Bolton había iniciado un movimiento renovador, que don Eugenio supo captar en toda su integridad. Por ello escribió estas frases reveladoras de la influencia que Bolton había ejercido sobre él:

Figura central del movimiento indicado es el Decano de la Facultad de Letras, Dr. Herbert E. Bolton; de él arranca una corriente histórica que se ha desarrollado con perfiles originales en la mayor parte de las universidades norteamericanas. El nombre de sus discípulos eminentes llena un folleto en su homenaje. Historiador profundo de los orígenes californianos, viajero infatigable

que ha seguido la huella de la penetración misionera en esas regiones, esclareciendo complicados enigmas topográficos, el Profesor Bolton es al mismo tiempo un escritor de brío, nervioso, siempre actual. A su cargo corren en la Universidad dos cátedras principales: La una, “Historia del Oeste Americano”, versa sobre el tema de su especialidad y está correlacionada con un seminario de investigación en que dirige las tesis originales para optar a los grados que otorga la Universidad. La otra, “Historia de las Américas”, inaugurada por él mismo en 1919, le sirve como vehículo para llevar a la masa estudiantil sus concepciones históricas originales. La distribución de las materias en su libro de texto y los conceptos vertidos en su discurso “La epopeya de la gran América”, inician una versión diferente de nuestro desenvolvimiento histórico. Se trata de reemplazar los antiguos manuales en que los tópicos encasillados en compartimientos nacionalistas no expresan el verdadero fluir histórico ni la interdependencia, ni el influjo de unos sobre otros; “cada historia local adquiere una significación más clara cuando se la estudia a la luz del conjunto y mucho de lo que se ha escrito sobre historia nacional es sólo parte de un todo más general, de un proceso”. La acumulación de nuevos materiales y el descubrimiento de muchas causas explicativas han hecho que las antiguas síntesis pierdan su significación y es por estas razones que el profesor Bolton ha escrito su manual. Siempre recordaré las horas pasadas en la Biblioteca Bancroft, las charlas en su gabinete de trabajo que preside un retrato de don José Toribio Medina, a la que acuden a pedir consejo y a recibir orientación cientos de muchachos y de muchachas a los cuales las lecciones del maestro han marcado un derrotero. Para este espíritu ágil la erudición es un marco que hay que llenar con ideas.

En agosto de 1945, el Dr. Bolton recibió un homenaje de sus ex alumnos, que le hicieron entrega en solemne ceremonia realizada en la Sala Colonial de Saint Francis Hotel de San Francisco de un volumen de 723 páginas con ensayos escritos en su honor. Con este motivo, don Eugenio publicó un artículo en el *Andean Quarterly*, en el que nuevamente volvió a mostrar su tremenda admiración por el maestro y dejó entrever lo que para él había significado su enseñanza que le había refrendado su vocación de historiador.

En su curso de “Historia de las Américas”, escribe el profesor Pereira, el Dr. Bolton

despliega... las cualidades de un “virtuoso”; hay que mantener el fuego sagrado en mentalidades juveniles que no han oído tal vez nunca hablar de encomenderos y conquistadores, y en quienes las voces institucionales de Real Audiencia, Cabildo y Consulado suenan de manera exótica y desapacible. Frente a ellos se yergue el profesor, y su larga batuta o puntero va señalando, en hábiles mapas de su original invención, los contornos del Nuevo Mundo, la ruta de los descubridores, subrayando los nombres epónimos de los forjadores de nacionalidad: Cortés, Benalcázar, Pizarro, Valdivia. Al final de este curso,

henchido de anécdotas y de pormenores interesantes, son muchos los que van a iniciar investigaciones personales, en ese ancho mundo remoto y actual, que les ha presentado a su avidez de comprensión y conocimientos.

En el seminario –continúa el profesor Pereira– Bolton da la medida de su personalidad pedagógica. No impone temas, sugiere aquellos que parecen surgir espontáneamente de la conciencia del alumno; no corrige, hace abrir los ojos para que el oyente encuentre por sí mismo las imperfecciones y las fallas; y cuando comenta y explica, es un maestro en toda la extensión de la palabra: anima, incita, destruye prejuicios y abre perspectivas posibles y horizontes ideales a la investigación personal.

Su concepción de la Historia

Oír o leer estas palabras de don Eugenio Pereira sobre su maestro californiano, es ver a don Eugenio Pereira en su labor docente en la Universidad de Chile durante 50 años.

Así, aclarado el interesante tema de la vocación historiográfica de don Eugenio Pereira Salas, pasemos a preocuparnos de otro aspecto de indiscutible interés que planteo con las preguntas: ¿Cuál era el concepto de la historia que tuvo don Eugenio? y ¿cuál fue su metodología en la investigación?

Para llegar a una comprensión clara y cabal, y corriendo el riesgo de cansar a Uds. con demasiadas citas, pero recordando que don Eugenio me enseñó que hay que dejar hablar a los documentos por sí mismos, voy a transcribir sus propias palabras, extraídas de sus obras fundamentales, en todas las cuales él explicó su concepción de la ciencia que tanto amaba.

En la “Advertencia preliminar” a su magistral trabajo *Los Orígenes del Arte Musical en Chile*, obra agraciada con un premio especial por la Universidad, don Eugenio escribió:

La presente obra está basada en una prolija investigación realizada en archivos, bibliotecas y papeles privados, lo que le da al libro un carácter netamente histórico, y en parte de arqueología musical. Hay aquí más hechos que doctrinas. El autor ha preferido dejar hablar a los documentos que rellenar los vacíos con retórica e imaginación.

En la “Introducción” a *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, don Eugenio acotó:

El presente trabajo es histórico; queremos decir con esto que no intentamos una reconstrucción imaginativa de los juegos, sino seguimos su desarrollo dentro del marco ineludible de la documentación que hace posible su estudio en Chile.

En 1956, en la “Introducción” a su trabajo *Historia de la Música en Chile (1850-1900)*, escribió:

Si comenzamos esta narración entre las lágrimas románticas de una época sensible, la terminamos entre las risas alegres de 1900, que parecen remotamente ajenas a la angustia contemporánea... La tarea no ha sido fácil... Esta es una crónica extraída con laborioso esfuerzo de periódicos y documentación; de crónicas y memoriales, pequeños retazos que el autor ha unido en el cañamazo de una monografía. Hemos tratado de ser exhaustivos, porque la única forma de rescatar este pasado, tal vez inédito para muchos lectores, era la de llenar con auténticos materiales los cuadros descarnados de nuestra cronología musical.

El mismo año 1956, la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia que presidía el erudito mexicano Dr. Silvio Zavala, sacó a circulación un breve trabajo de don Eugenio: *América del Sur. Perú - Bolivia - Paraguay - Argentina - Chile. Período Nacional*, que formó parte del Programa de Historia de América. En la “Introducción”, el profesor Pereira anotó que había que “comprender la historia como un vasto sistema de relaciones”, agregando que “el proceso evolutivo humano es uno, idéntico ecuménicamente, consecutivo en el tiempo, pero sin simultaneidad de aparición en las distintas regiones del globo”. Más adelante, en un apartado que tituló “Metodología”, apuntó:

La metodología que se ha empleado deliberadamente en este bosquejo es la de un enfoque totalista, es decir, considerando la historia como la integración de sus diversos aspectos formales: políticos, sociales, económicos e intelectuales, en su correlativo de civilización y cultura, concebidos no como una construcción ideal, sino en la objetividad de los hechos y acontecimientos.

Al publicar en 1965 su *Historia del Arte en el Reino de Chile*, su obra cúlmine dentro de la temática, don Eugenio explicó que:

Nuestro empeño ha sido estrictamente histórico. Creemos que para una correcta comprensión de este desarrollo es necesario trazar de antemano las firmes coordenadas cronológicas en que pueden situarse las fábricas arquitectónicas y las obras de creación. El lector encontrará así en este libro, además del agradecido comentario de lo que han hecho nuestros ilustres antecesores, multitud de datos inéditos, nombres desconocidos, personalidades ignoradas, descripción de cosas perdidas, conjunto de noticias que asientan en bases más sólidas la especulación estética o filosófica.

En la “Introducción” a *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos, 1778-1809*, monografía con que cerró una larga y erudita serie de trabajos sobre el difícil tema, don Eugenio señaló:

La presente monografía es el producto de un meditado estudio proseguido con entusiasmo a través de largos años de investigación. El tema es para nosotros fascinante, pues señala la emergencia en la historia de Chile de una mentalidad moldeada en el ambiente reposado de las postrimerías coloniales que aspira a sumarse al ambiente espiritual cosmopolita del siglo XVIII, que despierta la filosofía de la Ilustración. Hemos evitado llevar a su extremo dramático algunos episodios novelescos que integran la trama de este libro para evitar cualquiera desfiguración de la estructura narrativa. Nuestro anhelo ha sido de mantener a lo largo de estas páginas una absoluta objetividad, ajena a toda tendencia política determinante, dejando para ello hablar las más de las veces a los múltiples documentos inéditos que sobre el tema hemos logrado descubrir en los repositorios de Chile, los Estados Unidos y España, porque esta es en síntesis una historia geográfica triangular.

En el “Prólogo” a *Historia del Teatro en Chile desde sus orígenes hasta la muerte de Juan Casacuberta 1849*, dice:

Como en nuestras obras anteriores, intentamos dar al relato específico tono histórico, es decir, cronológico y crítico, aprovechando para ello un abundante material inédito y una revisión de la prensa periódica... Libro escrito con minuciosidad en los hechos y regularidad cronológica, esperamos que agregue algo más a la útil labor que realizaron nuestros antecesores en esta investigación.

Finalmente, respondiendo a un periodista de *El Mercurio* de Santiago, el 8 de julio de 1979, que le planteó “¿En qué consiste la búsqueda del historiador?”, don Eugenio respondió: “Consiste en describir y comprender la individualidad de nuestro pueblo, que, siendo actor de su historia, es también el objeto y el resultado de ésta”.

Si interpretamos los textos que hemos transcrito, podríamos concluir que la historia fue para don Eugenio el recuento interpretativo y crítico de todas las expresiones de la existencia humana del pasado en un cuadro cronológico integral y ecuménico, concebido en un plano realista trazado sobre la objetividad de los hechos y acontecimientos tal cual lo revelan las fuentes.

Su metodología de trabajo

Cabe preguntarse a continuación cuáles fueron los métodos utilizados por don Eugenio en sus investigaciones en los variados campos del quehacer historiográfico en que abordó temas absolutamente novedosos, sobre los cuales poquísimos historiadores se habían preocupado. La respuesta a este interrogante es sencilla, porque los métodos fueron simples, llanos y apuntaban

directamente al objetivo que el historiador perseguía. Primero que todo, don Eugenio, dentro de un “enfoque totalista” como él mismo lo expresó, buscaba con rigor la erudición exhaustiva, el conocimiento del detalle y del cuadro general; por ello, siempre partía de lo particular para llegar a la síntesis del tema investigado, combinando con habilidad la narración, la crítica, el análisis, la comparación y la cuantificación cuando era necesario. Nunca afirmó nada que no tuviera un sólido e incontrovertible respaldo documental, entendiendo por documento todo aquello que el hombre que vivió en el pasado construyó para llevar adelante su existencia: un escrito, un mueble, un cuadro, una fotografía, un mapa, una partitura, un utensilio de cocina, en fin, cualquier artilugio que le informara. Por ello, por el sólido respaldo en las fuentes, la historia escrita por el profesor Pereira es intrínsecamente científica. Por otra parte, la habilidad hermenéutica está presente cada momento y como lo hemos visto en las propias palabras de don Eugenio, él dejaba hablar los documentos por sí mismos, absteniéndose de usar los recursos retóricos. La crítica es otro factor que sobresale con relieves muy nítidos y los juicios formulados siempre fueron ecuanímenes y justos, buscando lo verdadero y dejando constancia tanto de los datos diferentes que sobre un mismo aspecto le entregaba la masa documental, como de las interpretaciones que otros historiadores hubieran alcanzado. Los datos obtenidos, las interpretaciones encontradas, las organizaba en un relato ameno, entretenido, con respeto irrestricto a la cronología, vocabulario simple, frase corta y directa, respondiendo a una arquitectura literaria hermosa y funcional, en la cual los hechos o procesos no aparecen parcelados y, en consecuencia, no hay prioridad de lo político por sobre lo económico, ni de lo económico por sobre lo social, ni de lo social por sobre lo cultural. Todos los hechos y los procesos, de la naturaleza que fueran, tenían dentro de la investigación la misma validez y de ellos emanaba la síntesis y la interpretación. Don Eugenio nunca procedió con criterios o ideas a priori y, por el contrario, sacaba las conclusiones que los documentos le permitían obtener, obviamente ajenas a toda tendencia de cualquier naturaleza.

En sus análisis, don Eugenio procedía con una rigurosidad y una lógica admirables. Nunca dejó un cabo suelto. Cada detalle, por insignificante que fuera, era materia que llamaba su atención. Como prueba de lo que afirmamos, bastaría mirar el examen que hace de las obras de arte del período indiano, de las partituras musicales, de las recetas de cocina, de los menús de los banquetes, de las presentaciones de teatro y ópera en el Teatro Municipal, de los acontecimientos diplomáticos, de la vida que llevaron los balleneros y loberos norteamericanos que se adentraron en las costas chilenas a fines del siglo XVIII, de la vida social, de las obras literarias en los siglos XIX y XX, etc., porque no hay que olvidar que su objetivo era llegar a un cuadro ecuménico, real y verídico, de los procesos del pasado.

Esta última reflexión me lleva a otro aspecto metodológico importante en el trabajo del profesor Pereira, muy propio de su personalidad: la tenacidad para conseguir sus objetivos. Don Eugenio nunca dio por agotado un tema y siempre esperaba encontrar nuevos antecedentes, nuevas informaciones, más detalles para estar totalmente seguro de sus afirmaciones. Su libro sobre los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos lo inició con artículos sobre aspectos puntuales en la década de 1930, y la obra en versión final apareció en 1971. Hecho semejante ocurrió con su estudio sobre el arte chileno en el período indiano; y en cuanto a la historia de la música, si bien publicó sus dos trabajos magistrales en 1941 y 1957, en artículos posteriores amplió varios aspectos, rectificó informaciones, entregó nuevos detalles, etc. Si don Eugenio consideraba a la historia como un proceso evolutivo, en sus métodos de investigación siempre tuvo presente esta idea y por ello en sus escritos hay una dinámica muy especial que da verdadera vida a sus palabras. Nada aparece estático, todo emana energía. Es decir, don Eugenio creía, como Huizinga, que la historia es resurrección, es “la alegre buena nueva de la vida devuelta”, como afirmó don Jaime Eyzaguirre.

Como conclusión de lo expuesto anteriormente, pienso que en el caso de don Eugenio Pereira Salas nos encontramos con un historiador que se distingue por su claro y definido concepto de la ciencia historiográfica, que usa métodos rigurosos en el trabajo de su documentación y en la variedad de los temas que cultiva y que junto con impregnarlos de humanismo, los entrega en hermosos cuadros compuestos con realismo, veracidad, apego a las fuentes, agregando el necesario aparato erudito dentro de una arquitectura literaria muy vívida. Por otra parte, no puede dejar de asombrar el monto de su producción como tampoco puede pasarse por alto el grado de influencia que ejerció a través de la enseñanza y de la labor administrativa en diferentes organismos culturales. La vida de don Eugenio Pereira Salas, centrada en su hogar, en sus clases y labores universitarias, en el estudio y la investigación, marcada por un afán humanista, dedicada a conocer en su integridad al hombre chileno y americano en su evolución histórica, es un caso digno de admiración, sobre el que es necesario reflexionar.

*ADENDA: ADICIONES Y AMPLIACIONES A LA BIBLIOGRAFÍA
DE DON EUGENIO PEREIRA SALAS (1904-1979)*

En 1990, gracias a la generosidad de la Academia de la Historia, fue posible publicar la *Biobibliografía de don Eugenio Pereira Salas*, obra de 236 páginas, compuesta por Cristián Guerrero Yoacham, Luz María Fuchslocher Arancibia y Cristián Guerrero Lira. El libro, prologado por Fernando Campos Harriet, Presidente de la Academia, incluyó una biografía del profesor Pereira, una lista de referencias bibliográficas para el estudio de la vida y la obra del maestro, la recopilación de su producción historiográfica y un índice general. El trabajo fue bien recibido por la crítica¹ y tenemos certeza de que ha sido útil a varios investigadores y se ha empleado en cursos y seminarios sobre metodología e historiografía chilena en diferentes universidades.

Los autores del trabajo especificaron en las “Advertencias preliminares” que de ninguna manera la recopilación bibliográfica de las obras del señor Pereira pretendía ser completa, y explicaron las razones en que se fundamentaba la afirmación, en especial, el hecho de que la producción historiográfica del autor era difícil de ubicar, pues se encontraba publicada en forma muy dispersa, en multitud de revistas, periódicos, obras colectivas, folletos, boletines, etc. El tiempo transcurrido desde 1990 al año 2004 ha demostrado lo acertado de la afirmación, ya que al continuar los estudios sobre la historiografía del profesor Pereira se han encontrado trabajos que no se ubicaron previamente, además de publicaciones póstumas de escritos del autor. Así, la bibliografía inicial que sumaba 721 piezas, se ve enriquecida con 42 nuevos ítemes, alcanzando un total de 763 publicaciones.

Estos 42 nuevos ítemes son los que se incluyen a continuación, y los autores del presente trabajo repiten la afirmación antes explicada y reiteran lo dicho por el bibliógrafo Alamiro de Ávila en el sentido de que “ningún trabajo

¹ Véase *Artes y Letras. El Mercurio* (Santiago), 2 de diciembre de 1990, p. E. 2; “Biobibliografía de Pereira Salas”, *La Segunda* (Santiago), 28 de diciembre de 1990, p. 9; Alejandra Valdés, “Historia de la cultura. Biobibliografía de don Eugenio Pereira Salas”, *Artes y Letras. El Mercurio* (Santiago), 24 de febrero de 1991, p. E 2; Mario Valdés Urrutia, reseña que lleva el título del libro, *Cuadernos de Historia*, N°12, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, diciembre, 1992, pp. 202-204 y “Fichero bibliográfico 1994”, *Historia*, N°29, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995-1996, pp. 519-520, ítem 7205.

bibliográfico debe presumirse completo, siempre hay ítem que se escapan o que no ha sido posible encontrar”².

En la presentación de los nuevos ítemes compilados con la ayuda de Alejandra Ramos Henríquez, Bibliotecóloga del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, se ha aplicado la misma metodología empleada en la *Biobibliografía...*

1940

1. Rb.³ Ricardo Donoso, *El Marqués de Osorno*, Santiago, 1940, en *Handbook of Latin American Studies: 1940*. Cambridge, 1941, p. 281, ítem 3193.
2. Rb. Jaime Eyzaguirre, *Eyzaguirre. Generaciones y semblanzas*, Vol. I. Santiago, 1940, en *Handbook of Latin American Studies: 1940*, N°6. Cambridge, 1941, pp. 281-282, ítem 3194.
3. Rb. Ricardo Montaner Bello, *Historia diplomática de la Independencia de Chile*, Santiago, 1941, en *Handbook of Latin Studies: 1941*, N°7, Cambridge, 1941, p. 303, ítem 3259.

1943

4. “Perspectiva histórica de la música popular chilena”, en *Programa del Concierto de Música Popular Chilena*. Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Extensión Musical y Sociedad de Música de Cámara, Imprenta Afra, 1943, pp. 2-3. Publicado también en *Chile. Programa de Música Folklórica Chilena*, Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Extensión Musical, Imprenta Afra, 1943, pp. 2-3.

1944

5. “Informe de don Eugenio Pereira Salas” (sobre *Descripción del Reyno de Chile atribuída a Tadeo Peregrino Haenke*). Carta a Ricardo Donoso,

² Alamiro de Ávila Martel, “Diccionario bibliográfico de miembros de la Universidad de Chile, Primera entrega-Preedición”, Separata de *Anales de la Universidad de Chile*, Quinta serie, N°3, Santiago, noviembre de 1983, p. 383.

³ Rb. Abreviatura para reseña bibliográfica.

- fecha en Santiago el 10 de abril de 1944). En Gualterio Looser, *La Descripción del Reyno de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1944, pp. 189-191⁴.
6. *Las primeras relaciones comerciales entre Chile y el Oriente*. Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia (12 de agosto de 1948), Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1949. 19 pp.
 7. “Notas sobre la novela histórica acerca de Chile”, *Historiografía Chilena*. Separado del número extraordinario de la revista *Atenea* publicada por la Universidad de Concepción, con motivo de 25 años de vida. Ricardo Donoso, Luis Durand, Alberto Edwards Vives, Francisco Antonio Encina, Jaime Eyzaguirre, Guillermo Feliú Cruz, Luis Galdames, Juan Gómez Millas, Julio César Jobet, Mariano Latorre, Domingo Melfi y Eugenio Pereira Salas. Santiago, Editorial Nascimento, 10 de diciembre de 1949, pp. 278-296.
 8. “Abraham Lincoln”, en César Bunster, *El Niño Chileno*. Libro auxiliar de lectura para el Segundo Año de Humanidades, Santiago, Imprenta Universitaria, 1932, Tomo segundo, p. 237. Reimpreso y reeditado en varias oportunidades; la última edición que hemos encontrado es de 1961.

1951

9. Informe de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía al Señor Secretario del Senado sobre la obra de Luis Valencia Avaria (Compilador), *Manual del Senado*, Santiago, 6 de agosto de 1948. Lo firman Ricardo Donoso (Presidente) y Eugenio Pereira Salas (Secretario). Adjunta informe sobre la misma obra, emitido por los señores Raúl Silva Castro, Eugenio Pereira Salas y Ricardo Donoso, dirigido al Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Santiago, 15 de julio de 1948, en Luis Valencia Avaria (Compilador), *Anales de la República*. Textos constitucionales y registro de los ciudadanos que han integrado los poderes Ejecutivo y Legislativo desde 1810, 2 tomos, Santiago, Imprenta Universitaria, 1951, Tomo II, pp. 575-577.
10. “Jacques Antoine Moerenhout y el comercio de perlas en Valparaíso”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°118, Santiago, julio-diciembre de 1951, pp. 5-21.

⁴ Véase N°156, p. 158 de la *Biobibliografía de don Eugenio Pereira Salas*, en adelante citada como *Biobibliografía...*

1952

11. *J.T. Medina traductor de Longfellow* (Separado de la revista *Atenea*, publicada por la Universidad de Concepción, Tomo CVII, Concepción, septiembre-octubre de 1952), Santiago, Editorial Nascimento, 1952, 15 pp.

1954

12. Varios artículos, en *Diccionario de la Música Labor*. Iniciado por Joaquín Pena. Continuado por Higinio Anglés, Pbro. Con la colaboración de diferentes especialistas, 2 Tomos, Barcelona-Montevideo, Editorial Labor, 1954⁵.

1959

13. “Breve historia de la literatura hispanoamericana 1775-1905” (Separata de *Cahiers d’Histoire Mondiale, Journal of World History, Cuadernos de Historia Mundial*, Vol. V, N°1, Neuchatel: Éditions de la Baconniere, 1959, pp. 94-114), Neuchatel, Editions de la Baconniere, 1959, 15 pp.

1960

14. “Introducción”. Fray Diego de Ocaña, “Relación del viaje a Chile año de 1600 (Crónica de viaje)”, en *Anales de la Universidad de Chile*, Año XXVIII, N°120, Santiago, cuarto trimestre de 1960, pp. 20-25⁶.
15. “Introducción”. Fray Diego de Ocaña, “Relación del viaje a Chile, año de 1600 (Crónica de viaje)”. Separata de los *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1960, pp. 1-5.

1963

16. “La música en el período de la Independencia”, *Mapocho*, Año I, Tomo I, N°3, Santiago, 1964, pp. 65-69.

⁵ Es imposible determinar los artículos del profesor Pereira insertos en esta publicación, ya que no se indican los autores de cada apartado. La única indicación que aparece a este respecto es que el material incluido versa sobre música de América Hispana. Entre otros colaboradores de esta obra estuvieron don Vicente Salas Viú y don Carlos Lavín.

⁶ Esta pieza debió incluirse en el N°486, p. 184 de la *Biobibliografía...*

17. *Elogio de don Tomás Thayer Ojeda: Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua, pronunciado por el señor Eugenio Pereira Salas, en la sesión pública de 3 de diciembre de 1962, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile*, Santiago, sin pie de imprenta, 1963, 16 pp.⁷

1964

18. “Amanda Labarca: maestra”, en *El arte de ser maestro*, Santiago, Ediciones de la revista *Mapocho*, órgano de la extensión cultural, Biblioteca Nacional, Santiago, 1964, pp. 39-56.
19. *Pancho Falcato en la historia y en la leyenda*, Santiago, Ediciones de la revista *Mapocho*, órgano de la extensión cultural, Biblioteca Nacional, Santiago, 1964, pp. 149-158.

1965

20. “Una viajera ilustre en Chile: Mary Graham, Lady Calcott”, Santiago, Separata de los *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXII, N°134, 1965, pp. 66-95.

1966

21. *L'évolution de la notion du temp et les hologuers a l'èpoque coloniale au Chili*, Paris: Librairie du Armand Colin, 1966, 17 pp.

1968

22. “Al margen de un libro”, en Mayo Calvo de Guzmán, *Secretos y tradiciones mapuches*. Prólogo de Alejandro Lipschutz, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1968, pp. 11-12⁸.

⁷ Tiene como título adicional *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*. Separata del *Boletín*, Tomo XVI, Cuaderno LIV.

⁸ Circulan otras ediciones o reimpressiones de este libro publicadas en los años 1980, 1983, 1987, 1990, 1992, 1994 y 1996.

23. “Al margen de un libro”, en Mayo Calvo de Guzmán, *Leyendas de Calafquén. Costumbres mapuches*, Santiago, Arancibia, 1968, pp. 7-8⁹.
24. *El pintor alemán Alexander Simon y su trágica utopía chilena*. Santiago, sin pie de imprenta, 1968, pp. 5-27¹⁰.

1970

25. “Juan Mauricio Rugendas (1802-1858), pintor de las Américas”, en *Álbum de Trajes Chilenos*, por Juan Mauricio Rugendas. Edición facsimilar con dos estudios preliminares: “Juan Mauricio Rugendas (1802-1858), pintor de las Américas”, por Eugenio Pereira Salas, y “La litografía en Chile hasta la publicación del Álbum de Rugendas” por Alamiro de Ávila Martel, Santiago, Editorial Universitaria, 1970, pp. 11-30¹¹.

1974

26. “10 láminas del Atlas de Gay. 2ª Serie”, en *Diez Láminas del Atlas de Gay*. Selección y presentación de Eugenio Pereira Salas, Santiago, Editorial Universitaria, 1974, 2 pp. sin numerar¹².
27. “Luis A. Puga Rojas, eminente maestro”, en *El Mercurio* (Santiago), 14 de febrero de 1974.

1975

28. Texto introductorio (sin título, tomado de la “Introducción” a la *Historia del Arte en el Reino de Chile* (1965, pp. IX y X), en I. Municipalidad de Santiago, Corporación Cultural (con la colaboración del Departamento de Artes Plásticas), *Las Joyas del Coleccionista*. Catálogo de la exposición exhibida en la Sala La Capilla del Teatro Municipal (Pinacoteca de

⁹ El texto del profesor Pereira es exactamente igual al publicado en las diferentes ediciones o reimpresiones de la obra de Mayo Calvo de Guzmán especificado en el número anterior (20) de esta bibliografía.

¹⁰ Separata del *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año XXXIV, N°77, Santiago, segundo semestre de 1968, pp. 5-27.

¹¹ Edición paralela a la editada por la Sociedad de Bibliófilos Chilenos, especificada en el N°589, p. 193 de la *Biobibliografía...* Reimpresa en 1973.

¹² La primera serie de esta selección fue editada en 1972 (N°617, p. 195 de *Biobibliografía...*). En 1980 se reeditó la versión de 1974. Tanto la primera como la segunda serie han sido reimpresas posteriormente, en 1983, 1987 y 1994.

don Fernando Lobo Parga, 1916-1973). Santiago, noviembre de 1975, 2 pp. sin numerar.

1977

29. Carta del Decano Eugenio Pereira Salas a Óscar Guzmán Escobar (Director del Instituto Pedagógico de Valparaíso), agradeciendo a nombre de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile la decisión de que el Instituto Pedagógico de Valparaíso se incorpore a la Universidad de Chile, Santiago, 24 de julio de 1954, en Óscar Guzmán Escobar, *La fundación del Instituto Pedagógico de Valparaíso (1948-1954)*. Edición de homenaje al autor. Valparaíso, Imprenta Cervantes, 1977, pp. 12-13. También en Mauricio Jara Fernández y colaboradores, *40 años... Carrera de Historia y Geografía*, Valparaíso, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 2003, pp. 13-14.
30. “El IVA a los libros. Las leyes los han favorecido desde la época de Bello”, en *El Mercurio* (Santiago), 8 de enero de 1977.

1978

31. Varios artículos en *Diccionario del Habla Chilena*. Academia Chilena correspondiente a la Real Academia Española, Instituto de Chile, Santiago, Editorial Universitaria, 1978. (*El Diccionario...* fue preparado por la Comisión de Lexicografía de la Academia integrada entonces por los señores Rodolfo Oroz Scheibe, Pedro Lira Urquieta, Yolando Pino Saavedra, Diego Barros Ortiz, Alejandro Garretón Silva, Javier Vergara Hunneus, Alfredo Matus Olivier y Eugenio Pereira Salas. Colaboraron con la comisión los académicos Raúl Silva Castro y Augusto Iglesias Mascareño).

1979

32. “Atenea: Destacados historiadores escriben sobre el Libertador Bernardo O’Higgins”, en *Australito Escolar, El Diario Austral* (Temuco), 14 de septiembre de 1979¹³.
33. “O’Higgins quiso gobierno fuerte”, en *La Segunda* (Santiago), 20 de agosto de 1979.

¹³ La transcripción del texto del profesor Pereira está hecha por Darío Osés Moya.

1980

34. “El desarrollo de la Plaza de Armas”, en *El Mercurio* (Santiago), 24 de septiembre de 1980.

1986

35. “Informe de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía al Señor Secretario del Senado sobre la obra de Luis Valencia Avaria (Compilador), *Manual del Senado*, Santiago, 6 de agosto de 1948. Lo firman Ricardo Donoso (Presidente) y Eugenio Pereira Salas (Secretario). Adjunta informe sobre la misma obra, emitido por los señores Raúl Silva Castro, Eugenio Pereira Salas y Ricardo Donoso dirigido al Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago, 15 de julio de 1948, en Luis Valencia Avaria (Compilador), *Anales de la República*. Textos constitucionales de Chile y registro de los ciudadanos que han integrado los poderes Ejecutivo y Legislativo desde 1810, Tomos I y II actualizados, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986 (segunda edición), Tomo II, pp. 679-681.
36. “Esto comían y bebían los Padres de la Patria”, en *Revista Week End, El Mercurio* (Santiago), 19 de septiembre de 1986.

1988

37. “El Profesor Yolando Pino”. Discurso de Eugenio Pereira Salas, leído en la sesión pública que celebró la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, el 11 de diciembre de 1961, para recibir a don Yolando Pino Saavedra como Miembro Académico, en *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en Honor de Yolando Pino Saavedra*, Quinta serie, N°17, Santiago, agosto de 1988, pp. 15-22.

1992

38. *Estudios sobre Historia del Arte en Chile Republicano*. Edición a cargo de Regina Claro Tocornal. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1992, 334 pp., notas, ilustraciones en blanco y negro y colores.

1995

39. “Introducción y notas”, en Fray Diego de Ocaña, *Viaje a Chile*. Relación del viaje a Chile, año 1600, contenida en la crónica de viaje intitulada

“A través de la América del Sur”. Prólogo de Lorena Loyola Goich, Santiago, Editorial Universitaria, 1995, pp. 15-27¹⁴.

1996

40. “Fragmento escogido. Ilustrado y goloso siglo XVIII”, en *Artes y Letras, El Mercurio* (Santiago), 28 de julio de 1996.

1998

41. “Perspectiva histórica de la música popular chilena”, en Jorge Cáceres Valencia, *La Universidad de Chile y su aporte a la cultura tradicional chilena*, La Florida (Santiago), sin pie de imprenta, 1998, pp. 194-196¹⁵.

1999

42. “Arte y música en América Latina contemporánea”, en *Cuadernos de Historia*, N°19, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, diciembre 1999, pp. 7-20¹⁶.

Nota: Una vez que el texto de este trabajo estuvo compuesto, hemos tenido una somera noticia acerca de la publicación de un artículo del profesor Pereira en un libro intitulado *Historiografía Iberoamericana* publicado en Argentina. A pesar de muchos esfuerzos realizados, no nos ha sido posible ubicar dicha obra.

¹⁴ Véase nota 6 supra y N°482 y 690, pp. 184 y 201 de la *Biobibliografía...*

¹⁵ Es el mismo texto individualizado con el N°139, p. 157 de la *Biobibliografía...* y el N°4 de estas “Adiciones y ampliaciones...”

¹⁶ Traducción de Magdalena Vicuña Salas del texto individualizado con el N°567, pp. 191-192 de la *Biobibliografía...*